

HACIA UN SABER SOBRE EL ALMA

Madrid, Alianza, 2000, 201 págs.

Rosa Rius Gatell

Estamos ante un libro integrado por un cuerpo de escritos que María Zambrano publicó, en distintas revistas de España y América, en un arco temporal comprendido entre 1933 y 1944. Son muchas las décadas que nos separan del momento en que vieron la luz por primera vez, y, sin embargo, algunos de ellos mantienen una actualidad sorprendente. "Aparecen aquí, en su germinación" -escribía Zambrano en 1986, en el prólogo de la edición de Alianza- "esas dos formas de razón -la mediadora y la poética- que han guiado todo mi filosofar".

El volumen, publicado por primera vez en Buenos Aires en 1950, reúne textos de extensión y compromiso distintos (reseñas, notas, ensayos), en un orden que no corresponde a la cronología de su escritura ni de su publicación, y cuyos títulos relaciono a fin de orientar sobre su contenido: "Hacia un saber sobre el alma", "Por qué se escribe", "Apuntes sobre el tiempo y la poesía", "Poema y sistema", "La metáfora del corazón (fragmento)", "La "Guía", forma del pensamiento", "La vida en crisis", "El freudismo, testimonio del hombre actual", "Más sobre "La Ciudad de Dios"", "La destrucción de la filosofía en Nietzsche", "La escuela de Alejandría", "Lou Andreas Salomé: Nietzsche", "Hoffmann: Descartes", "Ante la "Introducción a la teoría de la ciencia", de Fichte", "Un libro de ética" y "Descartes y Husserl".

Completa el volumen de Alianza el ensayo "Diotima de Mantinea", que apareció en 1956 en la revista italiana *Botteghe Oscure*. Cabe resaltar la nota introductoria a dicha edición, en la que la autora ofrece el breve relato de tres momentos en que estuvo a punto de renunciar a su verdadera vocación, la filosofía.

Esta recopilación acoge algunos de los escritos reconocidamente emblemáticos de la pensadora, entre los cuales destacaré los dos primeros: "Hacia un saber sobre el alma", que da título al libro, y "Por qué se escribe", dado que en ellos se despliega, de modo original, la lógica del sentir zambraniano; y me referiré también a su defensa de formas "humildes" de pensamiento, de innegable significación, explícita en "La "Guía", forma del pensamiento".

En el primer ensayo, publicado en *Revista de Occidente* (diciembre 1934), Zambrano propugna un saber sobre "ese trozo de cosmos en el hombre que se ha llamado alma", y reclama un sitio para ese fragmento en el "camino de vida" que es la filosofía. Para que florezca ese "delicado saber" acerca de las cosas del alma, afirma la necesidad de aproximar el intelecto al sentir, base y fundamento de todo conocimiento humano. El escrito produjo un cierto recelo en Ortega y Gasset, quien, tras leerlo, dijo a su discípula: "Estamos todavía aquí y usted ha querido dar el salto al más allá". La objeción indicó su doloroso alejamiento de Ortega, a quien, no obstante, sentiría hasta el final de sus días como su maestro. En este texto se encuentra ya la "razón poética", señala su autora, pero ella no se daba enteramente cuenta porque "creía, por entonces, estar haciendo razón vital". Ortega aceptó su publicación no sin señalar que adolecía de "falta de objetividad".

"Por qué se escribe", aparecido asimismo en Revista de Occidente (junio 1934), proclama que "escribir es defender la soledad en que se está". Esta acción sólo brota desde un aislamiento efectivo, advierte Zambrano, pero desde un aislamiento comunicable. Se escribe para salvar las palabras de su momentaneidad, de su ser transitorio. El escritor "quiere decir el secreto"; quien escribe sale de su soledad a comunicar el secreto encontrado ("Descubrir el secreto y comunicarlo son los dos acicates que mueven al escritor"). Así, en unas líneas que no sólo atienden al "por qué", sino también al "para qué" y al "para quién", y dando un paso del acto de escribir al de "publicar", desvela su arcano: "Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, vivan de otro modo después de haberlo sabido".

En "La "Guía", forma del pensamiento" (Revista de las Indias, agosto 1943), aboga por rescatar "géneros literarios de otras horas" (confesiones, guías, meditaciones, diálogos, epístolas, breves tratados, consolaciones), a los que Zambrano considera formas de pensamiento esenciales para "las necesidades del entendimiento y de la vida del hombre occidental". Quizá las formas triunfantes, los grandes sistemas, no agoten dichas necesidades, se planteaba Zambrano hace más de sesenta años. Convencida de que la filosofía debe recuperar su función medicinal, observaba: "En la restauración del hombre que se hace necesaria, no podrán tener la exclusividad estas formas triunfadoras, sino que tendrán que venir en su ayuda otras más humildes, menos ambiciosas en cuanto al descubrimiento dialéctico, pero portadoras de alguna acción específica y necesaria".

Esta breve mención a los ensayos elegidos para su comentario deja de momento en silencio el resto del volumen, "escrito casi todo él en la inmensidad del exilio". Espero que el pronto paso del silencio a la escucha -a la lectura- permita actualizar la comunidad creada por Zambrano en el acto de escribir éste su "librito". Como dirá en "Por qué se escribe", refiriéndose al vínculo entre el escritor y el público: "El público existe antes que la obra haya sido o no leída, existe desde el comienzo de la obra, coexiste con ella y con el escritor en cuanto tal. Y sólo llegarán a tener público, en la realidad, aquellas obras que ya lo tuvieron desde un principio".